

Niñas y niños, en los sistemas de producción familiar de la zona centroandina colombiana, un análisis para pensar el desarrollo rural¹

Children in the family productive systems of Colombian Central Andean Zone: an analysis to think about rural development

El estudio de la población es un factor sine qua non para el éxito de las políticas que regulan las conexiones existentes entre el hombre y la tierra

Fals Borda, 1973.

Liliana Inés Ávila*
Alejandro Acosta**

Fecha de recepción: 30/06/2011

Fecha de aceptación: 5/12/2011

Resumen

Se plantea la necesidad de un estatuto teórico de la niñez, en el estudio y análisis de las economías campesinas, desde las perspectivas del desarrollo rural; es además una reflexión en torno al discurso universal de abolir el trabajo infantil, cimentado en una concepción de niño occidental y urbano, planteamiento que permite la invisibilización de unas realidades particulares respecto a la niñez que habita en los contextos rurales como hecho social. Se estructura en tres elementos: reflexión conceptual

de las economías campesinas, desde los sistemas de producción familiar rural; el acercamiento a las categorías de las economías campesinas; los sistemas de producción familiar y niñez, y a la experiencia de niños y niñas en sistemas de producción familiar, en la zona centro andina colombiana, a partir de un estudio puntual en el municipio de Soracá, Boyacá, Colombia; dan cuenta de la insuficiencia de los discursos económicos y políticos para explicar y reconocer la participación de la niñez en las economías campesinas. Se finaliza con algunas reflexiones acerca del “desarrollo rural” desde las realidades de la infancia.

Palabras clave: niñez, sistema de producción, desarrollo rural.

Abstract

This work submits the need to have a theoretical childhood bylaw in the study and an analysis of the peasant economies, from the perspectives of rural development. It is also a reflection on the universal speech concerning the abolishment of child work based upon a conception of the western-urban

¹ Artículo resultado de la investigación Roles de Niños y Niñas en sistemas de Producción familiar rural realizada en el Doctorado de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-CINDE.

* Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Candidata a doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE- Universidad de Manizales. Grupo de Investigación en Políticas y Programas en Niñez y Juventud y Desarrollo Social. Correo electrónico: liliavila2005@gmail.com

** Profesor Universidad de Manizales. Director Regional CINDE Bogotá. Coordinador de la Secretaría Técnica de la Red del Grupo Consultivo para la Primera Infancia en América Latina. Correo electrónico: aacosta@cinde.org.co

child, an approach that favors the invisibilization of some particular realities related to social childhood, as considered in rural contexts. It is structured into three elements: conceptual reflection on peasant economies, from the household production systems; the nearing of the peasant economy categories, the household production systems and childhood, to the experiences of both boys and girls in household production systems located in the Colombian Central Andean Zone; these facts being determined from a precise study carried out in the municipality of Soracá, Boyacá, Colombia; the inadequacy of economic and political discourse to explain and recognize children's participation in peasant economies. It concludes with some reflections about "rural development" from the realities of childhood.

Key words: childhood, production system, rural development

Introducción

52

Comprender el mundo rural desde la infancia implica acercarnos al modelo de infancia y de adolescencia que estas sociedades en particular construyen. En el ámbito rural, entender el papel de la niñez en los sistemas de producción familiar, nos lleva reconocer la infancia como un hecho social construido a partir de sistemas de acciones y relaciones sociales vinculadas a los procesos de producción y reproducción en la organización económica del hogar rural.

A partir de este entramado de construcciones sociales, el conocer y reconocer los roles y responsabilidades atribuidas a los niños y las niñas se constituye en una necesidad social y política, en aras de comprender los procesos y condiciones de la infancia en estos sistemas, que muchas veces adquieren rasgos que hacen difícil su percepción, en particular, puede hablarse de la invisibilidad de estas tareas, lo que imposibilita el conocimiento de la situación existente y un vacío en la reflexión sobre el desarrollo rural.

Desde esta problemática se plantearon como propósitos analizar e interpretar los papeles de los niños y niñas a partir del uso del tiempo en la organización económica del hogar rural, el aporte real de los niños y las niñas en las actividades de la producción y reproducción del sistema de produc-

ción familiar, determinar los lugares, actividades y desplazamientos de niños y niñas dentro y fuera de la finca que permitiera un análisis diferenciado de papeles y responsabilidades de la infancia con la familia campesina, que dé cuenta real de cómo las personas, no sólo desde sus dinámicas cotidianas, realizan actividades en procesos productivos, sino también le dan significados y desarrollan capacidades, aspectos relevantes para construir apuestas reales de desarrollo rural.

Las reflexiones teóricas giraron en torno a tres ejes fundamentales: economías campesinas, sistemas de producción familiar rural, niñez en contextos rurales, y enfoques desarrollo rural, evidenciando vacíos en este sentido, tanto desde lo institucional como desde los discursos de los decisores de políticas públicas.

Metodológicamente, la investigación se realizó desde el enfoque cualitativo, como lo propone Sandoval (2002), quien responder a tres condiciones importantes para producir conocimiento: la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural y la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.

Se utilizaron herramientas de la etnografía que permitieron la descripción y comprensión del modo o estilo de vida de las personas a quienes se estudió; la técnica utilizada fue la cartografía social a partir de la utilización del mapa de finca propuesto por Frans Geilfus (1997) y adaptado a lo que se puede llamar mapa de finca con aspectos de niñez, mapa de movilidad, y la narración de rutinas diarias, en el que participaron un total de 50 niños y niñas entre los 9 y 11 años de edad, de dos escuelas rurales del municipio de Soracá, Boyacá, Colombia.

A partir de los resultados del proceso se llega a precisar, cómo el apoyo de los niños y niñas en actividades domésticas y agropecuarias es muy importante en sus relaciones familiares, afectivas, sociales, económicas y cognitivas; de igual manera, de acuerdo con los instrumentos utilizados se evidencia cómo la escuela se ha convertido en un lugar proveedor de alimentos y "diligenciador" de guías, no un escenario que permita la construcción de sujetos

críticos. De igual manera, en los relatos de los niños y niñas la religión sigue siendo un aspecto importante en la configuración del sujeto y el significado que se le otorga en las actividades cotidianas, tanto de orden individual como colectiva; de igual manera, los vínculos afectivos con sus padres, madres y otros cuidadores de los niños y las niñas, confirman cómo las actividades que realizan con ellos les permite fortalecer sus relaciones de afecto, y el desarrollo de habilidades y aprendizajes diversos.

Se pudo evidenciar que las reflexiones teóricas y los discursos económicos, son insuficientes para dar cuenta de estas realidades interrogadas, por lo cual encontrar en las voces de niños y niñas, reflexiones acerca de cómo están incidiendo negativamente las decisiones políticas en los sistemas de producción rurales y las condiciones de las familias de esta zona centro altoandina del país; es un llamado para que las condiciones en estos escenarios y sus lógicas deban ser tenidas en cuenta, a la hora de pensarse aquello que llamamos “desarrollo rural” como concepto multidimensional, desde el reconocimiento de las transformaciones que están alterando las dinámicas de estos sistemas y que atentan con la subsistencia de las familias y van en detrimento de las condiciones de la infancia.

Agricultura, economías campesinas y sistemas de producción familiar rural con perspectiva de niñez

La agricultura es la principal fuente de alimentos con que cuenta la humanidad, se constituye en el conjunto de técnicas y conocimientos necesarios para obtener productos naturales vegetales o animales aprovechables para el hombre y para los animales. Desde que nuestros antepasados abandonaron la caza y la recolección para dedicarse a arar, sembrar y domesticar animales hace miles de años, el ser humano se ha dedicado de múltiples maneras a estas actividades, los pueblos han descubierto el valor de plantas y animales salvajes, domesticándolos y criándolos.

En las actividades propias de los procesos agropecuarios han participado activamente todos los miembros de los núcleos familiares, según Redman:

Muchos estudios etnográficos revelan que la mujer junto a miembros de la comunidad considerados débiles (refiriéndose a los niños, niñas adolescentes y los ancianos) son los que aportan la mayor parte del alimento cuando la caza escasea. Dado que las mujeres de la prehistoria recolectaron una gran variedad de animales pequeños, invertebrados y vegetales, pudieron haber contribuido a su reconocimiento como sustancias comestibles propiciando la reorganización de las actividades necesarias para una economía productora de alimentos. (Redman, 1990, p. 12)

El mismo autor afirma, que gracias al sedentarismo de las sociedades primitivas, la participación de los niños y los ancianos en las actividades agrícolas fue mayor que la que habían tenido en la caza y en la recolección. Por lo tanto, el establecimiento de comunidades sedentarias tuvo como consecuencia un crecimiento demográfico y, en algunos casos, provocó una modificación en las estructuras de edad de la población (Redman, 1990). De allí que una constante que se ha sostenido es la participación activa en la siembra, cosecha y cuidado de animales, en donde todos los ciudadanos de campo, hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y ancianos contribuyen definitivamente.

En la actualidad, el estudio del campesinado en general requiere remitirse a la economía campesina, uno de los economistas que ha centrado su análisis en abordar el tema de estas economías es Alexander Vasilievich Chayanov, quien se centró en el modo de producción campesino en Rusia. Los estudios de Forero realizan un análisis de la propuesta de éste economista y afirma que Chayanov concibe la Economía campesina “como modelo de análisis que localiza su interés en la familia y en el predio familiar enfatizando los elementos agroecológicos y la organización del trabajo doméstico, por lo cual corresponde a un sistema autónomo de producción agrícola pero articulado al modelo capitalista. (Forero, 2002, p. 32)

Este reconocimiento de Chayanov al considerar el sistema de producción familiar rural como un sistema distinto al capitalista aunque relacionado con él, coincide con el cuestionamiento que propone Neira al considerar cómo “en la teoría moderna de la economía nacional se ha hecho común el análi-

zar todo fenómeno económico exclusivamente en términos de una economía capitalista” que se basa en trabajo asalariado y busca la maximización de las ganancias. (Neira, 1978, p. 4)

En este sentido y desde los conceptos de Forero:

[...] el campesino, quien forma parte de un sector de la sociedad agraria, combina los recursos de tierra, trabajo y capital dentro de una economía que opera con una racionalidad distinta a la del capitalismo, cuya base no es la búsqueda de la ganancia, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo, para obtener un ingreso adecuado a las necesidades de la unidad familiar. Según este modelo, el nivel de estas necesidades es definido culturalmente por la sociedad local y en consecuencias son estas pautas culturales las que regulan el sistema productivo y no el mercado; la racionalidad particular inherente a ellas es la que define al campesino y lo diferencia de sectores como el empresarial o el proletariado. (Forero, 2002, p. 32)

Podemos precisar la necesidad de reconocer que la dialéctica del capitalismo limita la posibilidad de comprensión y reconocimiento de las lógicas propias de los sistemas de producción familiar rural y de igual manera impide reconocer el papel de los niños y niñas en este sistema.

Esto no quiere decir, que se nieguen los procesos históricos en que el modelo, de múltiples formas ha alterado la vida del hombre y la mujer del campo, como lo afirma Fals Borda

el liberalismo capitalista golpeó con fuerza sobre los restos de los resguardos de tierras que allí dejaron los españoles, para construir focos de minifundios donde se tienden a olvidar muchas de las reglas de la ayuda mutua y del esfuerzo combinado de los trabajadores frente a sus explotadores y opresores. (Fals, 1973, p. 11)

El asunto de los sistemas de producción familiar rural, se remonta a los procesos de tenencia de la tierra que ha afrontado Colombia a lo largo de su historia. Éste precisa asuntos estructurales en la lógica de relacionamiento social y la forma de produ-

cir, es decir, concentra a la vez elementos sectoriales y políticos.

La tenencia de la tierra se refiere a la propiedad o modalidades en que se ejercen los derechos de uso de la tierra, en Colombia se acentúa en dos formas en particular, los latifundios y los minifundios, los latifundios se caracterizan por ser propiedades de gran extensión, propiedades privadas, explotadas por mano de obra arrendada, caracterizadas por un ineficaz uso de los recursos disponibles, llegan a alcanzar miles de hectáreas, y se caracterizan por dedicarse a los monocultivos. Los minifundios por su parte, corresponden al pequeño tamaño de la unidad de producción dentro del sistema de tenencia de la tierra, casi siempre sobreexplotada, que en un gran porcentaje no alcanza para garantizar el sustento de una familia. Por su parte Alcides Gómez afirma que:

Más del 90% de los predios minifundistas es menor de 10 has. y cubre casi el 50% del área minifundista y está localizado en la zona andina, principalmente en Nariño, Cauca, Caldas, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Antioquia. Microfundios son aquellos predios que tienen una superficie equivalente a ½ UAF (Unidad Agrícola Familiar) o menos y según la Encuesta de Minifundistas de 1.993, casi el 90% de los predios minifundistas eran microfundio y cubrían más de la mitad del área minifundista [...]. La pobreza extrema o indigencia se refugia en el microfundio. (Gómez, 2002, p. 19)

La concentración de la tierra en pocas manos y la reducción del minifundio en lo que llama Fals Borda “lotes”, que no permiten el ingreso mínimo para la supervivencia del hogar rural, aumenta el trabajo jornalero y al respecto afirma que “como de esos lotes no pueden esperarse suficientes entradas económicas, un resultado es el ingreso de los minipropietarios y sus allegados a la fuerza de trabajo como jornaleros, que así se constituyen en un grupo económico y social de grandes potencialidades” (Fals, 1973:14), visto así, “sus allegados” vendrían a ser las mujeres, los niños y las niñas, fundamentales para el sostenimiento de la economía familiar y su viabilidad en término de su existencia, pero que no reciben retribución económica o utilidad alguna por el aporte en el sistema, ya que sobre la base de la orga-

nización del trabajo familiar desempeñan actividades que en últimas redundan en el ingreso familiar.

Así mismo, los resultados de los estudios de Forero indican que la comprensión de la viabilidad de las dinámicas propias de los sistemas de producción familiar rural, corresponde al trabajo integrado de los miembros de la familia, al respecto afirma que:

[...] hay que destacar que estos productores tienden a emplear más la mano de obra familiar que los demás. Aunque tiene recursos que les permitirían “liberar” a la familia del trabajo agropecuario y apoyarse exclusivamente en jornaleros, las características del proceso productivo no los deja optar por esta alternativa. El trabajo de la familia les garantiza la calidad de una serie de labores que exigen un cierto virtuosismo y, sobre todo, un alto grado de compromiso para garantizar la calidad de la faena y por tanto el rendimiento y la calidad del producto. (Forero, 2002, p. 34)

Se puede entonces afirmar que existen diversas características que determinan los sistemas de producción, como son: acceso a los recursos, tenencia de la tierra, características edáficas, bioclimáticas, socioculturales y políticas, que establecen las dinámicas propias de estos sistemas y del tipo de hombre y mujer que en él se configuran, por lo cual existen múltiples formas de sistemas de producción familiar en la ruralidad.

Sin embargo es importante mencionar la conceptualización a la que se refiere Llambi y Pérez cuando hacen referencia a las “teorías del hogar rural” desde dónde afirman cómo:

Las diferencias entre las empresas agrícolas familiares son tantas, que sería un equívoco conceptual continuar subsumiendo estos grupos bajo una sola categoría abstracta (p. ej. economía campesina, pequeña producción mercantil, finca familiar, etc.), sólo porque mayoritariamente empleen mano de obra familiar, o porque estén vinculadas a los mercados, independientemente de otros criterios. En otras palabras, estos agricultores no pueden ser considerados ni un grupo homogéneo ni una forma de producción estable. (Llambi, 2007, p. 16)

Los mismos autores precisan cómo debido a las dinámicas económicas propias del modelo vigente, y desde lo que ellos llaman las *fallas del mercado*

[...] el hogar rural está obligado a mantener un balance entre sus propias necesidades y las demandas del entorno socioeconómico en el que está inserto. A fin de resolver este dilema los hogares rurales se ven obligados a proseguir diferentes estrategias económicas (p. ej. la seguridad alimentaria, la diversificación de sus actividades económicas agrícolas y no agrícolas, y la agregación de valor a sus productos) y no-económicas. (Llambi, 2007, p. 17)

En ese complejo proceso, y en esa múltiple diversidad de sistemas de producción familiar en la ruralidad, entender el rol o los roles de la niñez, en particular, requiere centrar el análisis en los sistemas de producción familiar limitado en la finca, y marcado por las distintas representaciones que se tienen sobre el sujeto niño o niña aún dentro de cada sistema familiar de producción particular, éstos sistemas entendidos como “una unidad espacial en la que se adelanta una actividad productiva agropecuaria, forestal y/o agroindustrial, regulada por un agente económico quien toma las decisiones con un cierto grado de autonomía, aunque obviamente condicionado por el entorno socioeconómico, político y cultural”. (Forero, 2002, p. 25), se constituyen en el escenario, fundamental para reconocer la infancia como un hecho social, construido a partir de sistemas de acciones y relaciones sociales, vinculadas a los procesos de producción y reproducción en la organización económica del hogar rural.

Desde los roles, entendidos como el papel que desempeña una persona o grupo en cualquier actividad, se consideran un elemento fundamental para reconocer las características que asumen los niños y las niñas en los sistemas de producción rurales, las cuales muchas veces adquieren rasgos que hacen difícil su percepción, en particular, puede hablarse de la invisibilidad de estas tareas, lo que imposibilita el conocimiento de la situación existente de participación y de subvaloración del trabajo de los niños y niñas que no permite el reconocimiento social y económico de ellos y ellas en los sistemas productivos.

Por lo tanto, una comprensión de la niñez que habita en los contextos rurales, conlleva necesariamen-

te a abordar el análisis propio de esta cultura, que produce un modelo de familia y de articulación de la misma con la sociedad y unas formas de articulación de la infancia con una familia y una sociedad vinculadas a los procesos de las economías campesinas.

Niños y niñas en los sistemas de producción familiar rural, en dos veredas del municipio de Soracá, Boyacá

Trascender de los discursos teóricos a las realidades de niños y niñas, invita a realizar acercamientos a la experiencia de la niñez en los sistemas de producción familiar rural, propósito de este numeral.

El ejercicio se centró en analizar e interpretar los roles de los niños y niñas a partir del uso del tiempo en la organización económica del hogar rural, establecer los lugares de desplazamiento y actividades de los niños y las niñas, intra y extrapredial, que permita mirar papeles y responsabilidades que hacen parte del sistema de producción. La técnica utilizada fue la cartografía social a partir de la utilización del mapa de finca propuesto por Frans Geilfus (1997) y adaptado a lo que se puede llamar “mapa de finca” con aspectos de niñez, mapa de movilidad, y la narración de rutinas diarias, en el que participaron un total de 50 niños y niñas entre los 9 y 11 años en el año 2009.

El contexto

El departamento de Boyacá está situado en el centro del país, en la cordillera oriental de los Andes. Según el Censo de 2005, la población es de 1'267.597 habitantes: el 51,49% son urbanos y el 48,51% rurales. La economía es principalmente agropecuaria, y la familia se caracteriza, aún hoy, por su estructura patriarcal y machista. El censo estableció una población bajo línea de pobreza de 67,61%, y de indigencia de 34,42%. (DANE, 2005, p. 2)

Las tierras en Boyacá presentan, lo que establece Fals Borda como las “Granjas dispersas”, la tierra ocupada está salpicada de granjas aisladas, construidas en las colinas así como en los valles, en las planicies y en la jungla ... una distribución desordenada de casas (Fals, 1973, p. 60) .

El municipio de Soracá, unidad cultural de análisis, está localizado en la zona centro del departamento al oriente de Tunja, a 2.700 m.s.n.m. y al pie del páramo de Peña Negra. Es uno de los 14 municipios de la provincia Centro, el estudio se centra en las veredas² Cruz Blanca y Quebrada Grande; la primera de ellas, cuenta con una población de 358 habitantes, tiene una cobertura de acueducto de un 70%. En período de verano se requiere de la irrigación artificial; presenta Coliformes Totales y Fecales, lo cual indica un agua contaminada no apta para consumo humano. Se encuentra a una altura que oscila entre los 2700 y 3100 m.s.n.m.

La vereda Quebrada Grande, por su parte, está ubicada cerca al casco urbano, presenta cobertura natural importante, pues alberga nacederos de acueductos rurales, con vegetación que contiene frailejones, zarzo, entre otras especies propias de ecosistemas de páramo. Esta vegetación se considera de protección total, por su rol en el mantenimiento del ecosistema. Cuenta con una población de 481 habitantes, tiene una cobertura del 85% de acueducto sin planta de tratamiento.

Como elementos comunes en estas dos veredas se encuentra que en ellas se trabaja con bueyes, los cultivos principales son papa, maíz, haba y pastos Kikuyo y carretón. En general, el promedio de cabezas de ganado por familia es de 1-3 reses. Cada vereda cuenta con escuela hasta el grado 9°. El Promedio de personas por familia corresponde a 5 personas, la mayoría de los predios corresponden a minifundios o a microminifundios (de menos de una Ha), predomina la agricultura tradicional con cultivos de papa sin rotación, y cultivos de haba, la tenencia de la tierra corresponde a algunos propietarios y arrendatarios, sobresale el uso intensivo tradicional de agroquímicos; en términos de rendimientos monetarios el EOT (Esquema de Ordenamiento Territorial) establece como “bajos a medios, la mano de obra sobresale la familiar y asalariada en bajas cantidades”. (Alcaldía Municipal Municipio de Soracá. EOT, 2005)

Las anteriores características constituyen elementos fundamentales para comprender el contex-

2 Una vereda es una delimitación geográfica, que denota una extensión de territorio biofísico; corresponde a una división política del territorio rural menor que la de municipio.

to en que se encuentran los sistemas de producción familiar rural, sus condiciones y limitaciones para reflexionar desde allí, el lugar y la participación de la niñez en estos escenarios.

Roles de la niñez en los sistemas de producción familiar rural

Desde tempranas edades los niños y las niñas que habitan contextos rurales, participan de las actividades propias del sistema de producción familiar, llevando a cabo distintas tareas, algunas con distinción de género debido a la cultura patriarcal y machista predominante en este contexto particular, pero es importante reconocer que esto ha venido cambiando en cierto grado, en tanto que otras no tienen distinción debido a las necesidades apremiantes del sistema específico de finca. Partiendo de allí las actividades realizadas hacen parte de la producción y reproducción del sistema de finca familiar rural.

A continuación se mencionarán algunos elementos de análisis encontrados hasta el momento en esta reflexión a partir de los relatos y los instrumentos desarrollados con las niñas y los niños:

Comienzo de sus rutinas

Se parte del abordaje de la cotidianidad, como esfera que permite un acercamiento a los significados, anhelos, configuraciones e interés del individuo, Agnes Heller, propone la vida cotidiana “como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social. Es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades” (Heller, 1972).

Antes de iniciar con la descripción y análisis de rutinas es necesario describir el tipo de vivienda en la que habitan. La vivienda del campesino boyacense se caracteriza por ser una estructura de adobe, techo de paja o materiales transitorios, piso de tierra, algunas ventanas, en la cual habitan la familia y algunos animales domésticos. La vida social se lleva a cabo sobre todo en la cocina, que en su mayoría presenta estufa de carbón. La mayoría no cuenta con sala o comedor, aunque en algunos casos esto ha ido cambiando pero sigue la constante de ser la cocina

el lugar de encuentro, de diálogo, de alimentación, y se encuentra a pocos metros del dormitorio; la mayoría de las viviendas no cuentan con baño, algunas tienen letrina, y la mayoría cuentan con energía eléctrica.

Teniendo en cuenta lo anterior, las rutinas de los niños y las niñas tienen su inicio a muy tempranas horas del día y también finalizan al caer el alba. Al empezar su día se tienen responsabilidades ya establecidas desde antes de ir a la escuela, como preparar el tinto³, el desayuno, alimentar a los animales, que hacen parte de la cotidianidad del hogar rural y que no se encuentra distinción de género marcada como lo demuestran los relatos:

Me levanto y le ayudo a mi papá a ordeñar las vacas y traer la leche para desayuno y después me baño y me cambio y me desayuno y vengo a mi estudio [...] (Andrés, 11 años).

Yo me levanto todos los días y me levanto a ver el caballo y las vacas, vuelvo con la leche para el chocolate...me desallo voy a guiar donde mi primo Jonatan y donde me amigo andres [...]” (Alejandro, 11 años)

Lo que ago en un día normal... me levanto y pongo hacer el tinto después le ayudo a mi mamá a hacer el desayuno después desayunamos nos lavamos los dientes y me pongo a tender camas y barrer y me pongo a labar después le echo maíz a los pollos y después también ayudo hacer mas cosas (María, 10 años).

Al iniciar sus rutinas diarias, la participación de los niños y las niñas en las actividades mencionadas, se relacionan tanto con actividades domésticas como las propias de los procesos agropecuarios.

La escuela

La asistencia a la escuela es una actividad importante en las rutinas expresadas por los niños y niñas, aunque con expectativas e intereses diferentes:

vamos a la escuela a jugar porque el profesor es muy bonito que nos deja jugar que después

³ Tinto: bebida típica colombiana, elaborada a base de café, se sirve en la mañana, antes del desayuno, en pequeñas tazas.

salimos de estudiar y después nos venimos para la casa[...] (Alejandro, 11 años).

[...]alisto mis libros, desayuno y me despido de mi mamá llego a clase y me pongo a leer y a escribir; el profesor me dice que vaya a tomar colada descansamos media hora y después entramos otra vez esperamos una hora o dos y salimos a tomar el almuerzo y reposamos el almuerzo y entramos otra vez nos ponen tarea y nos vamos para la casa[...] (Yeni Paola, 12 años)

[...]vengo y estudio hasta que piten para el recreo y juego y despues pitan para la colada y jormar para la colada y dentro al salón y estudio hasta le otro recreo y formo para el almuerzo y almuerzo y salco para el salón y estudio y despues pitan para las casas y cuando mis libros y ago aseo y me voy para la casa [...] (Maribel, 9 años)

Asistir a la escuela es muy importante para los niños y niñas, representa entre otros aspectos, asegurar alimentación, recreación y aprendizajes; también es importante mencionar que de acuerdo con las observaciones realizadas durante el ejercicio de campo, se evidenció que en época de siembra y cosecha los niños y las niñas se ausentan, pero esto no es asunto de atención de la mayoría de los maestros en tanto que es una situación constante en estas comunidades, y no se han creado estrategias que articulen las lógicas de la cultura rural y sus sistemas de producción rural con la escuela, en este caso particular.

En Colombia sin embargo, existen experiencias que si vinculan estos aspectos, como las Escuelas Familiares Agropecuarias o la experiencia de educación en Alternancia, en esta última como la define García-Marirrodriaga:

[...] la formación en alternancia representa una de las respuestas posibles a la necesidad de crear vínculos estables y eficaces entre la educación y el mundo del trabajo [...], el sistema pedagógico que utilizan: la alternancia integrativa entre medio socioprofesional y escuela. Se aprende haciendo porque el lugar de trabajo también lo es de aprendizaje [...] (García-Marirrodriaga, 2005, p. 9). En esta propuesta educativa aparecen las MFR,

Maisons Familiares Rurales, que constituyen una asociación de familias, profesionales e instituciones que asumen la responsabilidad compartida del desarrollo y la promoción del desarrollo rural desde acciones educativas conjuntas, que buscan con este proceso el desarrollo de las personas en su medio y posteriormente la formulación y ejecución de un proyecto personal de vida que por lo general decanta en un proyecto productivo.

En suma esta propuesta invita a transformar la mirada tradicional de la educación por una apuesta que contribuya a que los sujetos “construyan su lugar en el mundo de los adultos y del empleo. Para responder al doble desafío del desarrollo personal y del desarrollo local” (García...). (García-Marirrodriaga, 2005, p. 10)

Aún cuando existen en el país experiencias emergentes en este sentido, también es cierto que la educación rural ha sido pensada y trazada desde miradas urbanocéntricas, como el mismo autor afirma: “El problema de la educación en ámbitos rurales, tanto del mundo desarrollado como de los países en desarrollo - y específicamente en América Latina - es la inadecuación de los sistemas escolares tradicionales a las necesidades específicas de los jóvenes, además de su enfoque predominantemente ‘urbano’”. (García-Marirrodriaga, 2006, p. 11). No solo el reconocimiento de las apuestas de educación rural poco ajustadas al contexto en el que se forman los sujetos, impide el logro de unas mejores condiciones de formación para los niños, niñas y jóvenes, existen también otros elementos que hacen que la educación rural no permita la construcción de sujetos críticos y con oportunidades de acceder a una mejor educación, y oportunidades de desarrollo, el Informe Nacional de Desarrollo Humano, confirma como:

Respecto a ODM, las tasas de cobertura bruta en educación media en los municipios de alta ruralidad son 2,7 veces menores que en los centros urbanos. Las largas distancias que aún recorren niños, niñas y adolescentes para llegar a las escuelas y el costo de oportunidad de ingresar o permanecer en el sistema educativo comparado con el de trabajar, gravitan sobre la deserción en secundaria que, según la teoría del capital humano, perpetúa los círculos de pobreza. (PNUD, 2011, p. 65)

Como se evidencia las condiciones no son las más favorables para la construcción de escenarios que den cuenta de un verdadero desarrollo rural.

La formación de los sujetos no puede verse sin contexto, o desconociendo la interacción y la participación que realizan los sujetos con los otros u otras, con el medio y sus recursos, sean estos, culturales, físicos y sociales, en los que se construye este entramado de relaciones, y acciones individuales y colectivas, de allí que las teorías culturales contextuales del desarrollo del niño, nos permiten reconocer al niño y la niña como sujetos activos, que permanentemente interactúan con el medio en que se desenvuelve su vida.

Marina Camargo, menciona en la distinción que realiza sobre las concepciones sobre el desarrollo infantil, que estas teorías culturales contextuales:

[...]presuponen que el tiempo histórico y la cultura tienen profundos efectos en muchos aspectos del desarrollo. “La estructura de una sociedad y sus instituciones marcan los límites del campo de la conducta y la adaptación de sus miembros [...] los modelos de desarrollo que prevalecen en un momento dado, dentro de cualquier sociedad, repercuten en el posterior cambio y desarrollo del contexto en el que crecen las nuevas generaciones” (R.Campell y O’Rand, 1988). (Camargo, 2003, p. 41)

En este sentido para Vigosky, como lo menciona Camargo:

el desarrollo humano no puede comprenderse sin considerar la forma en que los cambios histórico-sociales afectan el comportamiento y el desarrollo. Así como la conducta es social, creada por la sociedad, y transmitida al individuo, el desarrollo es visto en función de la actividad y de la interacción social. (2003, p. 41).

Por su parte Bronfenbrenner, desde la teoría ecológica y siguiendo a Camargo, precisa cómo el ambiente influye en el sujeto y en su desarrollo, y precisa en los siguientes subsistemas: Microsistema, configura en forma íntima e inmediata el desarrollo humano, incluye a la familia, el grupo de los pares, el aula, es decir el ámbito más próximo del indivi-

duo, en este caso desde la vereda, su entramado de relaciones particulares; el Mesosistema, lo conforman las interacciones que se establecen entre las instituciones y los microsistemas, (padres, docentes y otros) que establecen relaciones en más de un entorno; el exosistema, incluye todas las redes externas mayores que las anteriores como las estructuras del barrio, la localidad, en este caso la vereda, y el lugar de trabajo de sus padres; el macrosistema, lo configuran los valores culturales y políticos de una sociedad, los modelos económicos y condiciones sociales que afectan las lógicas propias en otros niveles del modelo.

Desde estos elementos de reflexión, las condiciones de las niñas y los niños en los contextos rurales definen en gran medida la relación entre el desarrollo infantil y el desarrollo rural, no es posible en ese sentido hablar de desarrollo rural cuando las condiciones que definen el desarrollo de la infancia, no permite los mínimos óptimos de vida, de ellos ni de sus familias.

El aspecto religioso

El aspecto religioso en este ejercicio emerge como un elemento fundamental en la representación del mundo de la vida de los niños y las niñas. En las narraciones los niños y las niñas mencionan como parte importante de sus rutinas diarias prepararse para la primera comunión, e ir a la catequesis y a la misa los sábados y domingos:

Yo me levanto tiendo la cama desayuno me voy a vañar me cambio a las dos me voy a catequesis yego le ayudo a mi mamá a ser la comida abeces boy a misa de ocho. (Marli Ayde, 9 años)

Yo me levanto me desayuno y me cambio me voy para la escuela y me cambio y los sabados boy a misa con mis hermanos y mi mamá y los domingos boy... (Marisol, 11 años).

Me paro tiendo la cama me baño como me cambio me bego para la escuela, trabajo en la guía agola tarea en los sabados juego agolatarea me acuesto el domingo boy a misa la escucho almuerzo y me bengo por las vacas miro televisión saco papa, aporco y desierbo. (Iván Dario, 9 años)

Boyacá esta cimentada sobre los símbolos religiosos vinculados a la agricultura; el elemento religioso sigue siendo importante en las culturas rurales, históricamente el hombre y la mujer del campo han vinculado sus creencias religiosas a sus actividades agropecuarias. Al respecto existen varias miradas frente al papel de la iglesia en estos contextos, por su parte Fals Borda considera que “el pueblo campesino boyacense sigue siendo religioso, manteniendo en especial, fiestas y romerías regionales. En el pasado, como lo han observado diversos estudiosos, la religión ha servido allí como bálsamo a las heridas que causa el sistema, sin entrar a curarlas ni atacar las raíces del mal. Ha sido, ante todo, una justificación del *statu quo* y un mecanismo eficaz de manipulación y control social”. (Fals, 1973, p. 20)

Por su parte Moreno, en su estudio sobre “Santuarios, peregrinaciones y fiestas patronales en la cultura regional boyacense”, manifiesta que “acercarse al mundo religioso del campesino es un asunto complejo, pues en tanto que es una dimensión de la cultura, implica sentidos de vida expresados en diversidad de símbolos, significados, lenguajes y modelos de vida que el habitante del campo ha construido y reelaborado permanentemente en su historia”. (Moreno, 2005, p. 55)

Es necesario reconocer el valor que ellos y ellas adjudican a la existencia de un mundo espiritual más allá de la relación con la vida material, además de reafirmar que las actividades propias del sistema de producción están permanentemente vinculadas con celebraciones religiosas, rogativas, peregrinaciones y ofrendas, en las que niños y niñas participan activamente.

Por otro lado, no solo la iglesia se puede considerar como un dispositivo manipulador, pues el papel que juega y ha jugado en muchas regiones apartadas tanto urbanas como rurales se constituye en la única presencia institucional, que de múltiples maneras acompaña a las comunidades, en las cuales la presencia estatal o de otra índole es casi nula. Existen experiencias que es necesario mencionar, como la de la Fundación San Isidro FSI, en Duitama Boyacá, según estudio de Marietta Bucheli (2008) “La Fundación es gerenciada por campesinos para campesinos y su trayectoria ha estado influenciada por la Doctrina Social de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, el Documento Puebla y los

valiosos aportes de líderes que han dejado huella y sello propio en esta Fundación [...]”. Las ideas que defendía este grupo inicial y que aún hoy prevalecen son: a) contribuir a la promoción integral y al mejoramiento del nivel de vida de los campesinos, b) adelantar programas de educación de líderes de ambos sexos, c) promover la formación de técnicos agrícolas y pecuarios, d) colaborar en la formación de cooperativas y empresas comunitarias, e) procurar la formación de promotores de salud, y f) formar un fondo rotatorio para préstamos.

Experiencias como la de la FSI han permitido en varias zonas del país, generar procesos de organización y participación de campesinos y campesinas, como lo evidencian otros estudios realizados por la misma autora como el libro “Curas, Campesinos y Laicos como gerentes del desarrollo” (Bucheli, 2006) y que recoge las experiencias promovidas por la iglesia católica en las provincias de Guanentá, Comunera y Vélez, departamento de Santander desde 1960.

Los vínculos con los miembros de sus familias

Las narraciones de los niños y las niñas evidencian cómo las actividades propias del sistema de producción se convierten en espacios para compartir con sus cuidadores:

Yo me levanto a veces me baño y tiendo mi cama de sayuno y ayudo a mi mamá a sacar el ganado lavo mi oniforme ropa la pongo a cecar y la arrimo, la plancho y la ordeno y me pongo a ser mis tareas. (Sandra Viviana, 9 años)

“En el día ago los oficios ayudar a tender las camas y a lavar mi ropa y ayudar a mi mamá y mi papa a los oficios que tengan y mis hermanos y a trabajar y ehcar mais a las gallinas. (Milton, 10 años)

Llo en un día ago todo esto... llo boi estudiar luego yego a la casa mi mamá me pone a ser ofisio luego armorsamos y luego mi papá llega en la moto y enpesamos a trajar limpiamos conejera ballamos los perros luego bajamos los pollos del corral sacamos las papas y descansamos luego se enochese comemos aemos tareas y bemos tele y nos dormimos asi es. (Jhon Alexander, 11 años)

Las actividades propias del campo, en las que participan los niños y las niñas presentan características representativas en términos de constituirse en espacios para el fortalecimiento de vínculos de afecto, aprehensión y desarrollo de habilidades.

Los niños y niñas que habitan en estos contextos rurales, a través de las actividades que realizan con los miembros de su núcleo familiar adquieren conocimientos sobre el manejo y cuidado de especies de animales menores y del uso de las plantas, prácticas que se han venido deteriorando, entre otras cosas a partir del discurso que pretende abolir el trabajo infantil en todas sus formas, incluyendo las actividades agropecuarias, desconociendo aspectos como los mencionados en este escrito.

En la agricultura, cuidado de animales y oficios domésticos

En el sostenimiento de los sistemas de producción rural, participan los niños y las niñas con diferentes actividades:

[...] Yego del colegio y me cambio y haog mis tareas y cuando y yego ordeño todos los días ordeño la baca y hecho mais a las gallinas y les doy agua a las bacas. (José, 9 años)

Lo que ago en un día normal... hacer el desalluno, trapiar, barrer, lavar la losa, tender las camas, echales maíz a los pollos, echales pasto a los conejos. (Roxana María, 10 años)

[...] la ora de la casa me toca ir a darle agua al ganao[...] después nos venimos para la casa y vamos a traer el ganado con mi primo Jonathan. (Alejandro, 11 años).

[...] me voy para la casa luego a coger los huevos otravez almuerzo y me cambio espero que sean las cuatro ago la comida a las cinco comemos y nos acostamos a dormir [...] me benigo por las vacas miro televisión saco papa, aporco y desierbo, le doy de comer a las gallinas y haveces le doi de comer ha los maranos. (Natalia, 10 años)

Estas actividades permiten que el sistema de producción familiar rural como lo afirma Forero,

sea sostenible y permita la sobrevivencia del hogar rural.

Para la familia es natural que sus hijos trabajen, pero muchas veces consideran que la pobreza y el trabajo manual es parte de su destino. De la misma manera consideran que trabajando desde niño se aprenderá mejor la tarea y más preparado se estará para ganarse el sustento, aquí juega un papel fundamental las nociones de niño o niña que tengan sus padres, madres o cuidadores.

Los discursos sobre erradicación del trabajo infantil y algunas representaciones sociales no se centran en la explotación, el maltrato, el abuso, lo dañino, sino en calificarlo como categoría negativa al ser “infantil”, dejando de lado asegurar la protección y el cumplimiento de los derechos que asisten a la infancia y en especial a la infancia trabajadora.

Encontramos por ejemplo el discurso hegemónico de erradicación del trabajo infantil de organizaciones como la OIT, quien asegura que:

Más del 70 por ciento del total de niños que trabajan lo hacen en la agricultura. Desde criar ganado, recoger cosechas, manejar maquinaria o sostener banderas para guiar a las avionetas de fumigación de insecticidas, más de 132 millones de niños y niñas, de 5 a 14 años de edad, ayudan a producir gran parte de los alimentos y bebidas que consumimos, así como las fibras y materia prima agrícola que utilizamos. Evidentemente, las cifras varían de un país a otro, pero se calcula que al menos el 90 por ciento de los niños económicamente activos trabajan en la agricultura. El trabajo infantil agrícola no es exclusivo de los países en desarrollo, también en los países industrializados constituye un grave problema (OIT, 2011, p. 1)

En este escenario general, brevemente bosquejado, la educación podría constituir como una estrategia central para la prevención y erradicación del trabajo infantil siempre y cuando, existan las condiciones para que a la par de la educación los niños y niñas ejerzan su derechos a una buena alimentación, vivienda, afecto, seguridad, protección, entre otros, cuestiones que, inevitablemente, suponen también que los padres y las madres ejerzan su

derecho al trabajo, a la educación, salud, vivienda, recreación, etc.

La educación, de por sí y ante sí, no es suficiente; se requiere todo un conjunto de condiciones sociales y familiares para evitar que los niños y niñas se vean obligados a trabajar o someterse a condiciones de sobreexplotación o maltrato laboral.

Si se pretenden encontrar caminos posibles para superar la pobreza rural, es necesario apostarle a cambios estructurales que incluyan reformas agrarias profundas que permita a los adultos, cuidadores de niños y niñas mejorar su capital económico y social permitiendo el reconocimiento de ellos y ellas como sujetos de derechos, de nuevas formas de configurar las subjetividades y las identidades y sobre todo como lo plantea Alvarado desde “una manera diferente de pensar los deberes; la subjetividad y la identidad ético-políticas de la primera infancia, como marcos de la corresponsabilidad de niños y niñas con los adultos en sus propios procesos de formación y desarrollo y en la construcción del entorno social” (Alvarado, 2010, p. 150).

Cuidado de otros niños y abuelos

Los niños y niñas desde su primera infancia, desempeñan un papel fundamental en el cuidado de otros miembros de la familia como son los hermanos más pequeños y los abuelos y abuelas:

[...], me descambio de ropa me pongo a hacer las tareas me pongo a lavar la ropa voy a recoger a mi hermanito que esta en el jardín. (Maribel 9 años).

Me levanto mi mama me da el desayuno me vengo para el colegio estudio me voi para la casa a veces le cuido el chinito y le doy de comer a las gallinas. (Natalia 10 años)

Yo me levanto aser el desalluno y el tinto y me vengo de la escuela y me pongo aser la tarea y despues me pongo a gugar y me pongo alluale a mis hagueltos y despues de almorsar me pongo a jugar. (Gloria Yojana, 9 años)

El cuidado y acompañamiento de otros permite el desarrollo de una concepción de un “nosotros”, a partir de la adquisición de responsabilidades,

vínculos de afecto, procesos de apropiación de la cultura rural.

Cuidar de otros niños, o de abuelos, se constituyen en responsabilidades que cumplen los niños y las niñas entre otras razones porque las madres deben trabajar como jornaleras y/o como cocineras en otras fincas, con el propósito de mejorar los ingresos para el sostenimiento del hogar, pero también para acompañar a abuelos y abuelas que viven solos o se encuentran enfermos. Las responsabilidades de los niños y las niñas presentan una fuerte adquisición de destrezas, fortalecimiento de vínculos familiares sobre todo con las madres y abuelos, hermanos, hermanas, primos, y trasmisión de saberes ancestrales.

Otras actividades intra y extraprediales

Otras actividades manifestadas por los niños y las niñas, en los mapas de finca, de desplazamiento, y narraciones de rutinas, tienen que ver con las que realizan dentro y fuera del predio y que hacen parte del sistema de producción familiar, labores que desempeñan en conjunto con los adultos, en la siembra, en el cuidado, pastoreo de animales domésticos generalmente ganado vacuno, ovino y porcino.

Se encontró que niños y niñas son indispensables en actividades que se suelen llamar “los mandados” y esto tiene lugar en la misma vereda o interveredal, ellos se desplazan de sus casas para ir a la escuela, para llevar herramientas en préstamo, a la casa de los familiares o compadres, llevan la leche a la carretera donde pasa el carro para recogerla y venderla, pero de igual manera participan en la elaboración de los quesos caseros.

De la misma manera, otras labores de los niños y niñas se encuentra cargar el alimento para la manutención de los obreros que trabajan en el predio o en otros predios, esto especialmente le corresponde al género femenino, pero también se evidencia esta responsabilidad en los niños, quienes no solo se dedican a cocinar para los obreros adultos sino también en llevarles el alimento y el guarapo al lugar de trabajo; otro de los desplazamientos que ellos hacen es a los encuentros programados por la iglesia como la catequesis, los grupos juveniles y demás actividades religiosas que se desarrollan.

El aseguramiento o achiqueramiento de los animales, como lo son, las vacas, ovejas, cerdos, burros y demás, en su gran mayoría son asignados a los niños y las niñas, algunas veces acompañados, otras en las cuales es asumido por ellos y ellas.

También se encontró que los niños son llevados por los padres para que acompañen algunas veces a los abuelos que se quedan en otras casas, como ya se mencionó anteriormente.

Los elementos abordados en este ítem, como resultado del ejercicio en campo realizado con las niñas y los niños de las veredas Cruz Blanca y Quebrada Grande, evidencian la ausencia en los marcos teóricos económicos y discursos hegemónicos por tener en cuenta estas dinámicas en sus análisis y propuestas.

Algunas reflexiones para pensar el desarrollo rural con perspectiva de infancia

Para acercarnos a la reflexión de la relación entre el desarrollo rural y la infancia, se hace necesario una breve reflexión sobre los enfoques del desarrollo rural, que se han formulado desde la segunda guerra mundial para lo cual se hará énfasis en la reflexión de Cristóbal Key (2007), quien precisa desde las teorías del desarrollo en general, seis enfoques: modernización, estructuralismo, dependencia, neoliberalismo, neoestructuralismo, el enfoque de nueva ruralidad y estrategias de vida (*rural livelihoods*).

Desde Key (2007) la influencia de los enfoques sobre las políticas públicas ha ido variando en el tiempo, además de que algunos enfoques lograron mucho más influencia que otros a nivel de las políticas públicas.

El primero de los enfoques, el enfoque de la modernización en el desarrollo rural, se desarrolla en las décadas de los cincuenta y sesenta, toma a los países capitalistas desarrollados como modelo para los países en desarrollo, desde una propuesta permeada de un dualismo y etnocentrismo profundos, proponía que los países del tercer mundo deberían seguir la misma senda que los capitalistas desarrollados, contemplando la penetración económica, social y cultural de los industrializados del Norte moderno,

este enfoque privilegió soluciones tecnológicas a los problemas del desarrollo rural, incentivando la revolución verde. Los campesinos se consideraron tradicionales y era necesario pasar de una agricultura de subsistencia a una agricultura comercial plenamente integrada al mercado y lograr su modernización. Se hizo énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural.

En segundo lugar, el enfoque estructuralista, se implementó desde la Segunda Guerra Mundial hasta los 70, formulado por profesionales de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, consideró al estado como agente crucial en el cambio económico, social y político desde el aumento del gasto gubernamental. Para superar el deterioro de los términos de intercambio los estructuralistas abogaban por la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) criticaban las relaciones desiguales entre el centro y la periferia; en realidad no propusieron un cambio revolucionario sino más bien una forma de capitalismo de Estado.

Desde este enfoque el papel de la agricultura era múltiple: sostener el proceso de industrialización mediante las divisas obtenidas por las exportaciones y destinados a financiar las exportaciones de bienes de capital e intermedios y materias primas que la industria exigía; proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria, satisfacer las necesidades alimenticias de la población urbana; suministrar materias primas a la industria de origen agropecuario y forestal que esta requería; generar un mercado doméstico para los productores industriales (ECLA, 1963).

Como se evidencia lo que buscaba era la solución a los problemas del desarrollo rural en el seno del sistema capitalista. Se estimuló la institucionalización de la sociedad rural, sindicatos rurales, cooperativas, y asociaciones pasaron a integrar el campesinado en la economía, la sociedad y la arena política nacional. Muchos campesinos se sintieron ciudadanos por primera vez al recibir el título de propiedad de la tierra que se les adjudicaba en la reforma, sin embargo, la incapacidad de los campesinos para responder a la demanda de alimentos y la industrialización desde la agricultura, condujo a la importación de alimentos, lo cual fortaleció la crítica a la estructura agraria latifundista y dualista de América Latina.

El tercer enfoque de la dependencia y la cuestión agraria, surge en las décadas de los sesenta y setenta, desde la influencia de dos corrientes: “Estructuralista o reformista” y “Marxista o revolucionaria”; desde esta última, Kay (2007), afirma que este enfoque culpa del mantenimiento de la pobreza y el subdesarrollo al capitalismo y a las múltiples relaciones de dominación y dependencia que genera, plantea además que una política que pueda superar dicha dependencia llevará al desarrollo rural y a la eliminación de la pobreza y de la explotación del campesinado. Este enfoque fijó su atención principalmente al análisis de la industrialización en América Latina y a las relaciones económicas y financieras internacionales.

El enfoque de la dependencia sostiene que solo ubicando la agricultura latinoamericana en el contexto más amplio de la globalización y de la internacionalización del capital se pueden encontrar las raíces de sus problemas agrarios, entender sus transformaciones en curso y descubrir sus posibilidades y limitaciones en cuanto a su desarrollo rural. (Kay, 2007).

Así mismo desde este enfoque, emergen dos posturas con respecto a la existencia o desaparición del campesinado, los campesinistas, quienes acusan a las otras tendencias de querer la destrucción del campesinado, argumentan que sería posible que los campesinos establecieran una alianza con el Estado capitalista y negociaran una serie de mejoras sustanciales que no solo les permitirían sobrevivir, sino, incluso capitalizar, prosperar y competir con éxito ante las explotaciones agropecuarias capitalistas (Kay, 2007) y los descampesinistas, quienes defienden que, dado el implacable avance del capitalismo, el campesinado no tiene futuro, tenderían a ser parte de la clase obrera urbana.

Por su parte, el enfoque neoliberal sobre el desarrollo rural, que se desarrolla desde los años ochenta, intenta crear un marco y reglas económicas que sean aplicables por igual a todos los sectores económicos sin hacer distinciones entre agricultura, industria y servicios, con reglas de juego iguales para el capital nacional como para el capital extranjero, en donde las políticas públicas deben ser neutrales. Los neoliberales se oponen a las políticas sectoriales, porque creen que la mejor forma de lograr la eficiencia y maximizar el crecimiento es a través del

establecimiento de un escenario macroeconómico estable y uniforme, cuyas reglas sean válidas para todo el mundo (Kay, 2007).

Desde Kay, las políticas neoliberales han tenido impactos importantes en la agricultura como: fortalecimiento de las exportaciones agropecuarias capitalistas, desfavoreciendo a los productores internos, los cuales no cuentan ni con las posibilidades del mercado, ni acceso a la tecnología, presentan agricultura a pequeña escala y los suelos son de baja calidad, lo cual no los hace competentes y además ha traído consigo la precarización del trabajo asalariado de la fuerza de trabajo. Por otro lado, han otorgado la privatización, la descolectivación, el registro y la titulación, con el fin de permitir un mercado de tierras, trayendo consigo la exclusión de trabajadores agrarios que no accedan a las compras de éstas. “Según el enfoque neoliberal la desaparición de ciertos productos campesinos se justifica en nombre de lograr una mayor eficiencia productiva y por tanto crecimiento agrícola, ya que el sector campesino considerado inviable debería dedicarse a otras actividades asalariadas principalmente” (Kay, 2007, p. 75).

Esto demuestra que aunque las propuestas neoliberales han transformado la agricultura latinoamericana, no han resuelto el problema de la pobreza rural, la exclusión y la privación de tierras, de hecho en términos de desarrollo humano, el último Informe Nacional de Desarrollo Humano de Naciones Unidas en el 2011, afirma que “Si el desarrollo humano se entiende como libertad, las personas que ni siquiera pueden comprar una canasta de alimentos básicos no tienen posibilidades de ejercer su libertad. Peor aún, su escala de valores se reduce de tal manera que se contentan con muy poco. La tercera parte de las personas que habitan en el campo colombiano viven en condiciones de pobreza extrema (PNUD, 2011, p. 67).

El quinto enfoque, el neoestructuralismo, surge a mediados de los ochenta/noventa como respuesta estructuralista al enfoque neoliberal y como una propuesta para acomodarse a la nueva realidad modelada por la globalización neoliberal. Desde esta perspectiva, Kay cita dos de los exponentes más representativos de este enfoque: “el neoestructuralismo comparte con el estructuralismo la postura básica según la cual, las causas del subdesarrollo en

Latinoamérica no se localizan en distorsiones de las relaciones de precios inducidas por las políticas gubernamentales (aunque de haberlas, las hay) sino más bien tienen sus raíces en factores endógenos estructurales [...] (Ramos y Sunkel, 1993, p. 7)” (Kay, 2007, p. 78). Este enfoque lo sostiene con fuerza la CEPAL, quien desde sus estudios incluye en la perspectiva del desarrollo, temas como la sustentabilidad ambiental, los recursos humanos, el regionalismo, las vinculaciones macro y microeconómicas, la ciudadanía y la globalización. Este enfoque hace énfasis en el papel del estado en la promoción del desarrollo, el fortalecimiento del recurso humano, y la distribución equitativa del crecimiento económico, así mismo reconocen la importancia de la educación, aunque el tema de la reforma agraria no ocupa mayor importancia, pero le da mayor relevancia a las fuerzas del mercado, la empresa privada la inversión extranjera directa, sin dejar de lado el papel fundamental del estado en el control del mercado. Los neoestructuralistas proponen en la política agraria un reconocimiento de la heterogeneidad de los productores por lo cual se requieren de estrategias y políticas diferenciales que permitan la capacidad productiva y la competitividad de los campesinos.

Por su parte, la Nueva ruralidad, parte de la reflexión sobre las nuevas transformaciones en el campo a partir de la generación de ingresos desde actividades no agrícolas prediales y extra prediales que realizan los miembros de las familias campesinas. Desde Kay se presentan dos enfoques de la nueva ruralidad, uno precisa sobre las transformaciones experimentadas por el sector rural en gran medida como consecuencia de la globalización y la implementación de políticas neoliberales, desde la vinculación de la familia campesina en actividades intra y extra prediales, como la artesanía, comercio, transporte, turismo rural y procesamiento de productos agropecuarios y la vinculación de la mujer al mercado salarial ligado a procesos de migración en gran medida. El segundo concepto tiene que ver con cómo la nueva ruralidad contempla un cambio en la valoración del espacio rural debido al ecologismo, la recreación, y al turismo rural, como consecuencia de una mayor interacción entre lo urbano y lo rural, y de los medios de comunicación (Kay, 1994).

Desde Kay esta propuesta de la nueva ruralidad todavía no conforma un enfoque, aunque no descarta que quizás algún día logre madurar hacia tal

posición, en tanto busca la implementación de una estrategia de desarrollo rural alternativa al neoliberalismo globalizador, promoviendo el desarrollo desde la agricultura campesina, el empleo rural (especialmente para la juventud), la sostenibilidad ambiental, equidad, participación social, agricultura orgánica, desarrollo local, empoderamiento, equidad, mejor calidad y diversidad de productos agropecuarios, entre otros objetivos, más sin embargo no es claro el costo ni la forma para la consecución de estos objetivos.

El último de los enfoques, de estrategias de vida, surge a finales de los ochenta, a partir del inconformismo de ciertos estudios de la realidad rural en América Latina, con los enfoques existentes, por ser demasiado abstractos y generales, y por las críticas al ser demasiado economicistas (como el neoliberalismo) o deterministas (como el enfoque de la dependencia). Le da una importancia central a los actores tanto desde lo individual como en lo social, argumentando que tiene en mayor o menor medida la capacidad de construir sus propias estrategias de vida. Por ejemplo, los pobres tienen capacidad de acción y no solo son víctimas del desarrollo.

Visualiza la pobreza como un fenómeno multidimensional, que fuera de sus aspectos económicos tiene características sociales, políticas y culturales, entre otras; parte del reconocimiento de los activos que cada sujeto posee y entiende a las estrategias de vida como las formas en que la gente logra el acceso a dichos activos y los combina de una manera particular en el proceso productivo (uso, transformación, y reproducción de los variados capitales) transformándolos en medios de vida (Kay, 2007) estos activos los clasifica así: capital humano (personas con diferentes niveles de educación, destrezas, y salud, etc.) capital social (redes familiares, comunitarias y sociales, etc.), capital natural (tierra, agua, bosque, etc.), capital físico (infraestructura, maquinaria, animales, semillas, etc.) capital financiero y capital cultural (Kay, 2007); además reconoce cómo las personas no solo producen bienes y servicios en su proceso productivo sino también significados y capacidades, lo cual quiere decir que las estrategias de vida no solamente son impulsadas por factores económicos, sino también están permeadas de significados culturales y políticos. Reconoce como grandes debilidades del enfoque las limitaciones y oportunidades que enfrentan los campesinos en sus

estrategias de vida y en la formulación de políticas de desarrollo rural.

Key (2007) reconoce como una debilidad de todos los enfoques, que no le dan suficiente importancia a los aspectos políticos del desarrollo rural y en menor medida, a las contribuciones hechas por la geografía humana o social.

De hecho los distintos enfoques y las políticas inspiradas en ellos, no han contribuido en verdad con la disminución de la pobreza rural, el informe de desarrollo humano de 2011 lo confirma:

Las cifras de NBI (indicador trazador del ODM) muestran que en los centros urbanos, en promedio, la pobreza es 2,3 veces menor que en municipios de alta ruralidad, debido a que en estos últimos persisten amplias diferencias en las condiciones de las viviendas, en el acceso y disponibilidad de servicios públicos, en la baja escolaridad y en las escasas posibilidades de generación de ingresos y empleo dignos y permanentes.

66

Situación que precariza las condiciones de las familias que habitan estos contextos y con mayores efectos sobre las condiciones de la infancia.

Frente a las condiciones de pobreza rural por la cual atraviesan las comunidades campesinas, el análisis de condiciones estructurales como las que se observaron en la investigación, requiere la necesidad de soluciones también estructurales, esto conlleva no sólo a conocer mejor la dimensión de las condiciones de la infancia y sus familias en contextos diversos a partir de mecanismos, como la investigación, retos urgentes para las instituciones académicas, e instancias decisoras de políticas públicas.

Finalizando, los análisis sobre la niñez en contextos rurales, conllevan a afrontar una flexibilidad conceptual y práctica, que permita un reconocimiento social de las infancias particulares que habitan en estos contextos, a partir de una reflexión política de relativización del discurso dominante a cerca del llamado trabajo infantil con mirada occidental urbana.

El trabajo de los niños y niñas en la organización económica del hogar rural se manifiesta tanto en el

ámbito de la reproducción como en el ámbito de la producción, el primero de ellos encontramos roles determinados en los oficios del hogar, la educación, la recreación y en el segundo manifestado en las actividades extraprediales y las propias del sistema de producción agropecuario. Es así como la sostenibilidad del sistema sólo se logra con el aporte de cada uno de los miembros del hogar.

No se desconocen en este análisis los abusos a los que son sometidos los niños y las niñas en algunos hogares por parte de sus cuidadores, así como es necesario evidenciar que algunas de las actividades que realizan los niños y las niñas los llevan a exponerse a la fumigación con agroquímicos, y otros riesgos, afectando su salud y su integridad; de igual manera, el desempeño de algunas de las actividades propias del sistema de producción familiar rural, están ocasionando ausencias periódicas en la escuela por ocupación en ciertas actividades de la cosecha y en los primeros procesamientos de ciertos productos agrarios, que afectan el rendimiento escolar y generan deserción escolar, situaciones que no encuentran respuesta en las instituciones educativas de la ruralidad, desde la comprensión de las lógicas socio-productivas rurales, lo que indica un llamado a la escuela a repensarse en contexto y no desde la base urbano céntrica sobre la cual está construida.

Estos elementos tienen que ver, no solo con lo que exponen los discursos homogenizantes acerca del trabajo infantil, sino con la necesidad de alcanzar el reconocimiento social, económico y político del trabajo de los niños y niñas en los sistemas de producción rural, que garanticen el derecho a realizarlo en condiciones dignas y como lo afirma Cusianovich “la valoración del trabajo de los niños y las niñas, lejos de ser una edición tardía y cuestionable de un pietismo ético o de la religión del trabajo, es un factor que acelera la toma de conciencia social y política de los niños trabajadores y que, sin descuidar las dimensiones económicas, las articula al reclamo por dignidad, por espacio social y por paz y cariño” (Cusianovich, 2009, p. 112).

Contrario a lo anterior, las formas predominantes de ver la infancia y la adolescencia en los diferentes ámbitos, están marcadas aún por un escaso reconocimiento social y político, por imaginarios culturales y sociales de minusvalía y no reconoci-

miento de su estatus como sujetos de derechos que se configuran en y desde contextos y condiciones diversas.

Se reconoce que los sistemas de producción rurales vienen atravesando una transformación importante que está alterando las dinámicas de éstos, ya que se viene pasando del Minifundio al microminifundio o microfundio de menos de una fanegada, eso implica que la disponibilidad de tierra para las actividades de subsistencia es cada vez más precaria y obliga a los miembros de la familia, padres, madres, niños, niñas y cuidadores a ocupar su mano de obra como jornaleros en otras fincas o en trabajos de construcción de poblados cercanos, que permitan la subsistencia del hogar.

De igual manera, la economía campesina como una rama de la ciencia económica, cuyo fin es estudiar las relaciones sociales que tienen que ver con los procesos de producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios, entendidos estos como medios de satisfacción de necesidades humanas y resultado individual y colectivo de la sociedad, tiene el reto de incluir en sus análisis teóricos y prácticos el papel de la niñez en sus procesos de producción, que permita la reivindicación por la dignidad, por su espacio social y su reconocimiento político. “El problema central de la economía no está, por lo tanto, en los modelos productivos, ni en una supuesta falta de competitividad sino en las restricciones en el acceso a los factores que permitirían al productor desarrollar sus potencialidades” (Foreiro 2000, p. 219).

De igual manera y frente a la situación de condiciones de pobreza de las comunidades, para pensar el desarrollo rural, es necesario que los decisores de políticas inviertan en la infancia. Sen plantea esta necesidad afirmando:

argumentaré que al considerarse la inversión en la niñez como parte del proceso general del desarrollo, lograremos una comprensión más plena del amplio alcance y de la importancia crítica de invertir en la infancia [...] considerando el tema dentro de la rica perspectiva del raciocinio del desarrollo podemos lograr un reconocimiento más claro, por una parte de la relación integral entre la niñez y la vida adulta y, por otra parte, de las interconexio-

nes entre las diferentes personas y familias que conforman la sociedad en su conjunto. (Sen, 1999, p. 2)

Si se quiere mejorar el nivel de vida de la población campesina y en especial de los niños y niñas hay que invertir los recursos públicos a partir de lo que Kervyn plantea a cerca de la comprensión de las economías campesinas, las cuales cobran todo su sentido si previamente se tiene una idea relativamente clara sobre la composición del campesinado, su importancia (demográfica, social y económica), sus relaciones con otros sectores, sus funciones económicas en el desarrollo del país y sus dinámicas de largo plazo, con todas las consecuencias de cambios estructurales y políticos que esto implica.

Estamos atados a la lógica económica sin que podamos encontrar una salida a la situación actual. Se siente una desesperanza que no permite pensar la vida social por fuera del modelo de desarrollo económico actual y quienes siguen soportando esas lógicas son los pobres, los más desvalidos, sobre todo los habitantes de la ruralidad, a pesar de todas las propuestas de sectores que vienen trabajando a su favor.

El problema del desarrollo no es tecnocrático, no se soluciona con simples recetas instrumentales, que suelen tener acogida porque son cómodas, dado que no exigen tocar los privilegios, las relaciones de poder ni la organización de la sociedad. Los distintos gobiernos no se han tomado en serio el ejercicio de afrontar la pobreza rural en la definición de políticas para su superación, de esto da cuenta el aumento de la misma en los últimos años. Gonzalo Alberto Suárez establece al respecto como:

los últimos 17 años han demostrado que el gobierno ha desconocido la necesidad de una política duradera que tenga en cuenta que el sector rural es estratégico para el desarrollo. Los desplazamientos forzados, la violencia, el deterioro de los recursos naturales, la caída de la producción y el aumento de la pobreza rural parecen ser el resultado de decisiones económicas coyunturales desprovistas de consideraciones de largo plazo y de la falta de consenso político para construir una sociedad democrática y equitativa. (Suárez, 2009, p. 109)

Por lo expuesto arriba, se deduce que los mayores afectados por esas decisiones económicas, sean los niños y las niñas que habitan estos contextos. De igual manera Gómez afirma cómo:

[...] entre 1991 y el 2000, la población urbana que tenía ingresos por debajo de la Línea de Pobreza –LP- se había incrementado en 3.7% y llegó a cubrir al 51% de dicha población, mientras que la pobreza rural así medida por LP se incrementó en ese período en el 14.2% para llegar al 82.6% de la población rural en el 2000. No solamente hambre tiene la población que padece la pobreza, sino desgracia y vergüenza espera a la sociedad que la genera y que en vez de reducir la pobreza la aumenta. (Gómez 2002, p. 15)

El aumento de la pobreza rural, no sólo detiene el crecimiento económico, sino que como lo afirma Alcides Gómez

[...] significa más allá de la disminución de los ingresos, privación de las capacidades básicas en el sentido de Sen con disminución de las libertades para realizar proyectos de vida individuales y colectivos. Las libertades no están entendidas solamente como aquellas consagradas en “los derechos del hombre”, de conciencia, de pensamiento, de movilización, entre otras (de primera generación) sino que las libertades hoy están asociadas, además de las anteriores, a los derechos económicos, sociales y culturales. La libertad en la senda abierta por Sen implica por tanto, el acceso a esas capacidades básicas, a las cuales se tiene derecho por el hecho de acceder a la condición de ciudadano(a). (Gómez 2002, p. 5)

Visto así, el anhelo de lograr garantizar la prosperidad económica y ciudadanía política de los habitantes de estos territorios, si no hay voluntad política, reconocimiento y comprensión de la infancia en la ruralidad, con las actuales tendencias, cada vez será más remoto.

Desde los resultados de la investigación, a partir de actividades llevadas a cabo por las niñas y los niños como levantarse temprano, preparar el desa-

yuno, salir a alimentar a los animales o llevar a sus hermanos a la escuela, realmente lo que se manifiesta no es una relación laboral como tal, esto, que no sucede cuando se está en una relación laboral, indica que la percepción de un salario no es un dato menor y no advertirlo supone un riesgo creciente que es, básicamente, ver miserabilismo allí donde lo que hay es agencia. Elementos de reflexión que desde el discurso hegemónico que pretende la erradicación universal del trabajo infantil, y los pensadores del desarrollo rural desconocen. Deberíamos dar cuenta de los sentidos que esas acciones tienen para los sujetos. Pero no sólo para ellos, sino también para sus interlocutores, elementos que permiten una mejor comprensión de las culturas rurales, y el poder pensar el desarrollo rural, más real, participativo desde las condiciones y lógicas de la infancia.

Referencias

- Altieri, M. (1999). *Agroecología Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Alvarado, S. (2010). La formación de la subjetividad y la identidad ético-política en la primera infancia. En Foro Mundial de Grupos de Trabajo por la Primera Infancia: Sociedad Civil-Estado. Cali, Colombia. Ministerio de Educación Nacional e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. 1-7 de noviembre de 2009. Pp. 149-158.
- Bucheli, M. (2008). El desarrollo local y las organizaciones solidarias; diversas estrategias para afrontar el desarrollo: un caso colombiano”. *Cuadernos de desarrollo rural, vol. 5* Recuperado el 25 de noviembre del 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11713138005>. ISSN 0122-1450
- Bucheli M. (2006). *Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo Colombia*. Fundación Editora Social de San Gil.
- Camargo, Abello. M. (2003). *Desarrollo Infantil y Educación Inicial. Avances del Proyecto Pedagógico del DABS*. Bogotá: Departamento Administrativo de Bienestar Social..

- Cusianocivh, Alejandro. (2009). Infancia y trabajo: dos nudos culturales en transformación. En *FARO No.1 Revista de la Unidad de Posgrados de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito.*, 102-125.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. DANE (2005). Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/15000T7T000.PDF.
- Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio de Soracá (2005). Secretaría Municipal de Planeación. Soracá, Boyacá. Colombia.
- Fals, O. (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá. Desarrollo de una sociedad minifundista*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Forero, J. et ál. (2002). *Sistemas de producción rurales en la región Andina Colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural*. Bogotá: Colciencias – Pontificia Universidad Javeriana- Colciencias RC- 210-97.
- García-Marirrodriaga, R., De los Ríos, I. (2005). La formación por alternancia y el desarrollo rural en América Latina. El caso de Colombia. *Estudios Geográficos*. vol. 6, 129-160.
- García-Marirrodriaga, R., Puig P., y Yagüe, J. (2006). *Proyectos asociativos y desarrollo sostenible en áreas rurales de América Latina. El Caso de Perú*. Ponencia. Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos. Valencia, 13-15 Septiembre, Consultado el 20 de noviembre de 2011 en: <http://ocw.upm.es/proyectos-de-ingenieria/proyectos-de-desarrollo-rural-i/Materiales-de-cada-tema/Formulacion-proyectos-de-Formacion.-Caso-Colombia-y-Peru.pdf>
- Gómez A. (2002). *Colombia: El Contexto de la Desigualdad y la Pobreza Rural en los Noventa*. PNUD, Bogotá: Mimeo.
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- PNUD. (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: INDH PNUD.
- Kalmanovitz, S y Enciso, E. (2008). *Aspectos de la agricultura colombiana en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kay, C. (2007). Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. En Pérez, E. (comp.) (2007). *La enseñanza del desarrollo rural, enfoques y perspectivas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Kervyn, B. (1987). *La Economía Campesina en el Perú: Teorías y Políticas*. Segundo Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA II) Ayacucho. http://www.sepia.org.pe/_data/archivos/20080905055423_Bruno_Kervyn_sepia2__1.pdf Recuperado el 15 de mayo de 2010
- Llambí I., L, Pérez,, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4 (59), 37-61.
- Moreno, C. (2005). Santuarios, peregrinaciones y fiestas patronales en la cultura regional boyacense. *Revista Cultura Científica*, 3, 52-59.
- Neria, G. (1978). *Economía campesina. ¿Un mundo de producción? Exposición y Crítica de A.V. Chayanov*. Bogotá: CINEP.
- OIT (s.f.). *Trabajo infantil en la agricultura*. Programa Internacional de erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). Disponible en: http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/hojas_informativas2_.pdf. Recuperado el 23 de noviembre de 2011.

Redman L, Charles. (1990). *Los Orígenes de la Civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Crítica. Recuperado el 9 de mayo de 2010, de <http://es.geocities.com/dchacobo/CIVILIZACION.PDF>

Sen, A, K. (1999). *Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia* "Invertir en la

Infancia: su papel en el Desarrollo", Conferencias Magistrales. Banco Interamericano de Desarrollo BID, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Desarrollo Social París. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=353125>.